



HEIDEGGER, Martin: *Parménides*. Traducción de Carlos Másmela. AKAL Nuestro Tiempo, 2005.

Por Pelayo Pérez

La colección que dirige, en la editorial AKAL, Félix Duque lleva por nombre el muy significativo título de “Nuestro Tiempo”, la cual nos da ahora a conocer uno de los textos principales de Heidegger: *Parménides*, título que corresponde al curso impartido en el semestre del invierno de 1942-1943, en la Universidad de Friburgo, por el filósofo alemán que, en realidad, lo dedicó a estudiar y analizar los fragmentos conocidos de Parménides y Heráclito, pero que, como nos señala en una nota al final de esta edición, su editor Manfield S. Frings, se prefirió el título *Parménides* por estar dedicada la casi totalidad del manuscrito (*Gesamtausgabe, Bd.54. Parménides.*) al célebre [“poema”](#) del pensador jonio.



*Parménides* es importante por ser no sólo una publicación más del filósofo alemán, ni siquiera porque nos permite “experimentar” su modo de hacer, de enseñar, de “cocinar” los conceptos. El texto es en sí mismo necesario e importante, según creemos, porque deja ver el núcleo esencial de la filosofía heideggeriana: su concepción de la verdad.

Correspondiendo a los cursos de la década inicial de los años cuarenta del pasado siglo, lo que tenemos aquí, así pues, pertenece no sólo al Heidegger maduro, el que está pasando por la experiencia del mito nazi enfrentado y enfrentándose al dominio técnico del mundo, a la *gestell* como dominio y destino, a las puertas mismas de cumplirse la eclosión de esa “era atómica” que lo caracterizará y, por tanto, con el consiguiente *ocultamiento* y *olvido* del ser, que no son sino las contrafiguras de la “diosa verdad”, *Aletheia*. El nihilismo alcanza su cumplimiento y, con él, Heidegger iniciará la “vuelta”, la *Khere*, donde ya todo será hermeneútica, dominio lingüístico, el cual parece tener en este texto que comentamos su fundamento y plataforma metodológica.



Dicho abruptamente, lo de menos es Parménides, lo realmente cierto es el *Parménides*, el modo griego del pensar...según Martin Heidegger, el cual reivindicará este “modo pensar griego” frente a su “derrumbamiento” por causa de su latinización bajo el *imperium*. La latinización, y con ella las lenguas romances, así como las ciencias y las técnicas en la era moderna poscartesiana, llevarán a la metafísica a su cumplimiento, con el olvido del ser y el dominio calculador de lo ente.

La influencia y la sombra de Nietzsche no han cesado de planear sobre el quehacer heideggeriano. Al igual que ya hiciera éste en *El origen de la tragedia*, Heidegger hace suyo el decir griego. Ni podemos, ni somos quienes para dudar de la interpretación heideggeriana de los fragmentos parmenideos. Pero indudablemente, Heidegger interpreta. Y este su *Parménides* es una espléndida interpretación. No es sólo que Heidegger haga, como todo “traductor”, una “traición” ineludible al texto traducido; ni siquiera que la semántica sea conducida por el “sentido” que el autor alemán quiere encontrar. El curso impartido sobre Heráclito y Parménides da, sin duda, a conocer a sus alumnos y, por tanto, a nosotros sus lectores actuales, los célebres fragmentos de ambos presocráticos. Pero la importancia de este texto no está, como es obvio, en la “traducción” de Heidegger frente a la de Voss, por caso. Heidegger no se limita a traducir, insistimos, pero tampoco a un mero “interpretar”. O mejor dicho, Heidegger interpreta necesariamente para su fin verdadero, que no es dar a conocer el [“poema didáctico”](#) de Parménides, el cual, como indicamos al referirnos a Voss, ya se conocía y las controversias filológicas al respecto lo que muestran es la importancia académica que el asunto tenía en la época: el conocimiento de los textos de los filósofos presocráticos. Desde el siglo XIX estas cuestiones eran no sólo el centro de interés y debate, sino también, y con todo, la fuente de reflexiones e investigaciones hasta entonces imposibles. En fin, no será Heidegger ni el primero ni el último de los grandes filósofos que dedique su atención, más allá de sus aparentes dependencias de los “cursos académicos” de un catedrático más de filosofía.

En definitiva, este es un texto heideggeriano. Y en este sentido hay que leer este *Parménides*, pues nos aclara como Heidegger ha ido construyendo su propio edificio pensante, su filosofía y como recurre al pensamiento que él llama, no sin razón pero atendiendo a “sus razones” según creemos, al *pensar inicial*, por originario y epocal.



Ateniéndonos a la mera reseña, no podemos extendernos en otras consideraciones extremadamente importantes, como pueda ser todo lo referente al sentido “de la metafísica” y su cumplimiento, así como la vuelta al pensar originario, al desocultamiento, al espacio de la presencia, al concepto mismo del pensar y el meditar según Heidegger, a la mirada y la historia, etcétera. La peculiar filosofía heideggeriana, su potencia y riqueza, se muestran aquí en su entramado fundamental, pues no de otra manera puede ser cuando se trata de establecer aquello que realmente sea “la verdad”.

Incluso los no heideggerianos deberían congratularse de esta primera versión al español de tan importante como necesario texto, pues no se comprende como podríamos “hacer filosofía” sin transitar el taller Heidegger. No nos queda sino felicitar al editor por la elección y oportunidad de esta lectura y a su traductor, por un trabajo límpido y fluído que consigue huir de un cierto barroquismo, de una densificación conceptual que en nada ayuda a la hora de leer a este de por sí difícil autor.